



Boletín semanal sobre la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

El temor del Cielo lleva a una teshuvá completa

“Y regresaron los mensajeros a Yaakov, y le dijeron: ‘Fuimos donde tu hermano, donde Esav, y él también viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres con él’. Y temió mucho Yaakov y se angustió” (Bereshit 32:7-8).

En el boletín *Yabía Ómer*, leí unas palabras de Torá de Rabenu, el Rishón Letzión, el Gaón, Ribí Ovadia Yosef, *zatzukal*, quien objetó que he aquí que, a simple vista, encontramos una contradicción en el comportamiento de Esav. Por un lado, vemos que Esav no temía en absoluto de Yaakov Avinu, ya que los ángeles regresaron a Yaakov Avinu y le contaron acerca del encargo que acababan de cumplir yendo donde Esav, y le dijeron que Esav no tenía miedo en absoluto. ¡No solo eso, sino que él iba a ir al encuentro con Yaakov con cuatrocientos hombres! Pero, por otro lado, encontramos que después, en el encuentro mismo con Yaakov Avinu, Esav se sometió y se anuló a sí mismo ante su hermano Yaakov, como un siervo ante su patrón, como dice el versículo (Bereshit 33:4): “Y Esav corrió a su encuentro, y lo abrazó y se echó sobre su cuello, y lo besó etc.”.

Según lo que leímos en la *parashá*, Esav no se sintió intimidado por los ángeles que le había enviado Yaakov, ni tampoco éstos le infundieron miedo en el corazón, a tal punto que incluso al ir a su encuentro con Yaakov, Esav llevó consigo cuatrocientos hombres con la intención de hacer guerra contra él. Entonces, hace falta esclarecer, ¿cómo puede ser que un malvado como Esav, cuando estuvo cara a cara con Yaakov, se sometió y corrió hacia él y lo abrazó y lo besó, como un siervo se somete ante su patrón?

A mi humilde parecer, pensé que cuando Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, envió a los ángeles hacia su hermano Esav, le dio, ya desde el principio, una “introducción”, al decirle (Bereshit 32:5): “Con Laván he convivido y me he demorado hasta ahora”, sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria (*Midrash Agadá*, *ibíd.*), dicen que Yaakov

le mandó decir que no temía de él, por cuanto él (Yaakov) había vivido con Laván el Malvado y aun así, había logrado observar las 613 *mitzvot*, y no había aprendido de las malas conductas de Laván. Yaakov había tenido éxito en vencer a Laván. Entonces, incluso ahora que iba a encontrarse con él (Esav), iba a tener éxito en vencerlo.

Pero Esav, por otro lado, no temió de aquellas palabras en absoluto, por cuanto ya se ha dicho (*Yad Mitzraim*, en la introducción) que no es lo mismo “ver” que “escuchar”. Es decir, todo el tiempo que Esav no vio con sus propios ojos a Yaakov, entonces, no consideró en absoluto el poder de Yaakov y no creyó en las palabras de Yaakov, por cuanto para Esav todo era solo habladorías. Por lo tanto, cuando Yaakov le dijo “Con Laván he convivido y las 613 *mitzvot* he cumplido”, Esav no le creyó del todo, ya que pensó que su ángel ministerial (de Esav) en el cielo iba a vencer a Yaakov. Y no solo eso, sino que aquellas palabras que Yaakov envió decirle precisamente por medio de los ángeles, enojaron a Esav, quien no se dejó infundir miedo a causa de aquel mensaje de Yaakov. Por eso, Esav fue intencionalmente al encuentro con Yaakov con cuatrocientos hombres, para guerrear contra él.

Pero después, cuando Esav vio ante sus ojos a Yaakov Avinu, entonces, el “verlo” no fue lo mismo que “escuchar” que Yaakov había tenido éxito en el cumplimiento de las *mitzvot*; fue entonces que ahí Esav verdaderamente temió. Temió porque al ver a Yaakov se percató del poder de la Torá, a tal punto que Yaakov Avinu se había hecho muy poderoso gracias a toda la Torá que había estudiado. Por eso, cuando Esav llegó donde Yaakov, se reconcilió con él, lo abrazó y lo besó, y hasta quiso acompañarlo en el camino. Particularmente, Esav sabía ahora que Yaakov había vencido a su ángel (de Esav) ministerial, quien había aceptado que Yaakov recibiera las bendiciones que le había dado su padre Yitzjak.

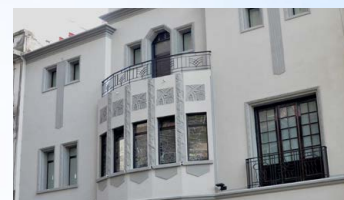
Y, ciertamente, a pesar de esto, todo este episodio resulta asombroso, porque he aquí que Esav vio cómo Yaakov era más fuerte que él por el poder de la Torá que había estudiado, y por la fuerte conexión que tenía con la Torá, gracias a lo cual había vencido a Laván y también había vencido al ángel ministerial de Esav. Aun así, Esav no aprendió de ello una moraleja y no hizo *teshuvá*.

Continúa en la pág. 2 >>>

16 de kisle de 5786
6 de diciembre de 2025

963

Yayishla



Hilulá

16 de kisle

Ribí Yaakov Mordejay Breish,
autor de la responsa *Jelkat Yaakov*.

17 de kisle

Ribí Yaakov López.

18 de kisle

Ribí Avraham, hijo del Rambam.

19 de kisle

Ribí Shaúl Mekitz Hasheli,
autor de *Carmi Sheli*.

20 de kisle

Ribí Baruj Zuzot.

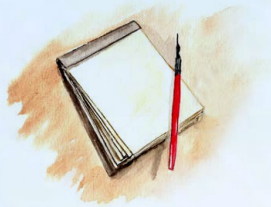
21 de kisle

Ribí Yojanán Perlov,
el Admor Karelin-Stolin.

22 de kisle

Ribí Avraham Abujatzera.





Juzgar para bien

Si se trata de una persona temerosa del Cielo que realiza actos que podrían ser juzgados para bien o que podrían ser mucho mejores que los que se hicieron, existe la obligación de juzgarla para bien, a pesar de que lo más lógico sería pensar que se trata de un acto que implica culpabilidad.

Si se trata de un hombre común y corriente, que se cuida de no pecar, solo que, a veces, tropieza y cae en el pecado: si, de acuerdo con la duda del acto que realizó, la lógica inclina hacia la culpabilidad, lo correcto es dejar el asunto en la duda; pero es una cualidad de los piadosos juzgarlo para bien, a pesar de todo.

Si la mayoría de los actos de la persona son malos, o se trata de una persona que no es temerosa del Cielo, hay que juzgarla para mal. De todas formas, cuando se trata de una persona que uno no conoce, y el acto realizado no es obviamente malo, se la juzga para bien.

>>> Continuación de la pág. 1

¿Acaso es posible? ¡Si estaba viendo con sus propios ojos cómo Yaakov Avinu se había convertido en alguien mucho más importante y poderoso que él! ¿Cómo pudo ser que todo aquello no hubiera llevado a Esav a arrepentirse y hacer *teshuvá*?

A mi humilde parecer, se puede responder de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 33b), que “Todo depende del Cielo, excepto el temor del Cielo”. Es decir, el hombre puede recibirlo todo del Creador del Mundo, pero el temor del Cielo es algo sobre lo que el hombre mismo debe trabajar, solo. En ello se basaba la maldad de Esav. Él no tenía temor del Cielo, razón por la que él no tuvo éxito en ascender y superarse a sí mismo, y volver en *teshuvá*. Pero con seguridad Esav fue embargado por una terrible desesperanza al ver cuán exitoso era su hermano y cuánto había logrado ascender, mientras que él permanecía en su maldad, sin temor del Cielo, motivo por el cual no había logrado tener éxito en ascender como Yaakov.

Y por cuanto Esav no quiso someterse al yugo de *Hashem Yitbaraj*, después de que Esav murió, *Hakadosh Baruj Hu* les dijo a los Hijos de Israel, a través del Profeta (*Malají* 1:2-3): “... y amo a Yaakov; pero a Esav aborrecí”, debido a que Esav había tenido la posibilidad de retornar en *teshuvá* en vida, y aun así, él permaneció en su maldad y no se arrepintió. Esto nos enseña que el que se arrepiente del pecado y se acerca al Creador, es amado, codiciado, cercano y querido por *Hakadosh Baruj Hu*. Como dijo el Rambam (*Hiljot Teshuvá* 7:6): “... y *Hakadosh Baruj Hu* lo ama”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

El mundo terrenal se asemeja a una sucá temporal

“Y Yaakov fue a Sucot; allí se edificó una casa e hizo cabañas para su ganado; por tanto, puso por nombre Sucot a aquel lugar.” (*Bereshit* 33:17)

Hace falta esclarecer por qué para los miembros de su familia Yaakov Avinu construyó literalmente una casa, mientras que para su ganado y para su rebaño hizo solo cabañas. ¿Por qué para los animales no hizo una edificación fuerte como la que hizo para su familia?

A mi parecer, se puede esclarecer que su intención desde el principio había sido precisamente hacer como lo hizo. Por cuanto el versículo dice acerca de Yaakov (*Bereshit* 25:27): “Y Yaakov fue un hombre íntegro, que habitaba en tiendas”, sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria (*Bereshit Rabá*, 63:10), dijeron que Yaakov se sentaba en las tiendas de Shem y de Éver, y se dedicaba a estudiar Torá. Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, era todo espiritualidad; y sabía que los deleites de este mundo y sus necesidades son vanidad de vanidades, y que lo principal es lo espiritual, y sentarse a estudiar Torá con extenuación.

Rabenu, el Rif, en su comentario sobre el *En Yaakov*, esclarece que de lo que más se preocupó Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, fue acerca de la espiritualidad de sus hijos; de modo que, para ellos, él les construyó una casa que los cuidara bien, que los protegiera de toda angustia o problema. Pero para el ganado les estableció solo cabañas, que son una residencia temporal. Yaakov Avinu poseía una enorme riqueza, que había adquirido de su trabajo donde Laván y como producto de las bendiciones que había “tomado” de Esav el Malvado. De dicha riqueza, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Bereshit Rabá* 73:11) que el campamento que le había enviado a su hermano Esav fue tan solo una porción en seiscientos mil de lo que tenía. Por lo tanto, a pesar de toda la riqueza que tenía Yaakov, solo le hizo cabañas al ganado, porque sabía que toda su riqueza era temporal; por ello, al ganado le correspondía una residencia temporal.

Como es sabido, una casa está construida con ladrillos y cemento, y materiales con los que la edificación puede resistir muchos años. Pero una cabaña es temporal, construida de vigas de madera y clavos, y es posible desarmarla con facilidad. Eso es lo que quiso enseñar Yaakov Avinu a toda su descendencia, una conducta para toda la vida: lo material es solo temporal. Por ello, al rebaño y al ganado les construyó cabañas, que son edificaciones temporales, y no les hizo una construcción permanente.



DIYRÉ JAJAMIM

¿En verdad disfrutamos de la abundancia material?

La comida, la vestimenta, las propiedades, y todo lo que rodea al hombre, no son importantes en sí. Su importancia surge de la dificultad o imposibilidad de conseguirlos. Pero si la persona posee sillones de cuero, candelabros de plata, oro, y todo el lujo, cuando va a visitar la casa de los ricos, no se impresiona pues no siente la diferencia, y no se deleita de todo el esplendor.

El pobre, quien carece de todos esos lujos, simplemente disfruta de cada instante que se encuentra hundido en el confort de un sillón lujoso, rodeado de muebles esplendorosos. Y todo el tiempo que el pobre no posea nada de aquello, se deleitará; no obstante, si llega a acostumbrarse a ello, el deleite desaparecerá...

Explica el Gaón, Ribí Yaakov Galinski, *zatzal*:

La importancia de los productos alimenticios, así como también la del dinero, la del buen sabor y todos los deleites y las sensaciones, existe sola y únicamente cuando aquello no se encuentra disponible para la persona y no lo puede conseguir en cualquier momento que quisiera. Ese es el secreto entre Yaakov Avinu y Esav, el cual queda expresado con la frase que le dijo Esav a Yaakov (*Bereshit* 33:9): “Bastante tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo”. Esav tenía “bastante”, pero no disfrutaba de su riqueza.

Podemos apreciarlo con la siguiente parábola:

Un rico se paseaba entre los congregantes del Bet Hakenéset y, de pronto, se percató de un fulano pobre sentado entre los presentes en el Bet Hakenéset que estaba muy contento y de buen ánimo. El rico preguntó: “¿Por qué a ese pobre se lo ve tan feliz? ¿Qué le pasó?”

Le respondieron: “Lo nombraron *gabay* de las *alilot* a la lectura de la Torá para todo el año”.

“Pero ¿por qué está tan alegre? –se preguntó intrigado el rico–. ¡Si él no tiene ni pan en la casa! ¡Y sus zapatos están destrozados! ¿Por el solo hecho de que lo hayan nombrado *gabay* de una función tan pequeña está tan alegre? ¡Yo tengo una gran fortuna y no me alegro sino es porque me entero de que he tenido una buena ganancia en los negocios! Pero él está dichoso por el encargo de *gabay*, como si hubiera recibido no sé qué...”

Al día siguiente, el pobre fue a la casa del rico y tocó a su puerta para probar suerte, y ver si podía recibir algunos centavos de *tzedaká*. La sirvienta le hizo saber: “Hoy el patrón no recibe al público”. “¿Qué pasó? –preguntó el pobre–. Todos los lunes hay recepción al público”.

“Ayer vino un comerciante carente de modales y le habló muy mal, y el patrón se ofendió y estuvo muy enojado toda la noche. Y esta mañana, recibió la noticia de que tuvo unas cuantas pérdidas en la bolsa de valores. No hay de qué hablar con él; no recibe al público...”

El pobre se llevó las manos a la cabeza: “¿Él está enojado? ¿Él? Yo no tengo ni una millonésima parte de su riqueza ni de su dicha, ni de su grandeza. Si tuviera un cuarto de lo que él tiene, habría salido a las calles a bailar de tanta alegría. Nunca me hubiera enojado. Habría estado alegre todo el día, desde la mañana hasta la noche. ¿Y él se enoja y está quebrantado? No lo puedo creer”.

Y cada uno de estos personajes tiene razón.

El pobre no comprende, justificadamente, al rico. ¿Cómo puede enristecerse? Y por su parte, el rico se asombra, también con razón, por la alegría del pobre. ¿Por qué alegrarse por el nombramiento de un cargo tan simple? Y así, uno no comprende al otro.

Aprendemos que en este mundo prácticamente no hay un “verdadero bien” sino solo un “bien relativo”. Esta es la regla: cualquier artículo, todo el tiempo que sea raro y no sea fácilmente asequible, es bueno. Pero cuando el artículo deseado se ha adquirido y se ha podido palpar por un tiempo, pierde el motivo particular por el cual fue deseado, anhelado. Eso es lo que dijo Shelomó Hamélej (*Kohélet* 1:3): “¿Qué provecho obtiene el hombre [pobre] de todo el trabajo con que se afana debajo del sol” para acercarse al nivel del rico?, ¡si la riqueza no lo emocionará cuando llegue a tenerla y se acostumbre a ella!



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Cuando no se estudia Torá

Un grupo de hombres vino a pedirme una bendición por el mérito de mis antepasados, *zíaa*. Al entrar a la habitación, me besaron la mano con reverencia. Durante toda la visita, demostraron tener una gran fe en Hashem y en las bendiciones de los Tzadikim.

Después de que partieron, fui informado de que se trataba de un grupo de criminales que provocaban que todo el mundo temblara ante ellos. Solamente ante mí, habían actuado con sumisión y como si creyeran en Hashem. Me sorprendí. ¿Cómo es posible que alguien por un lado sea creyente y por otro lado lleve una vida baja y transgreda la Torá? Esta contradicción se origina en una única fuente: la falta de estudio de la Torá.

Cuando alguien no se esfuerza en el estudio de la sagrada Torá, la Inclinação al Mal puede llevarlo a que un día crea en Hashem, y al día siguiente, puede llevarlo a pecar y transgredir las prohibiciones más graves de la Torá.

Recuerdo que en la comunidad de Lyon, Francia, había algunas personas que viajaban en auto para llegar al Bet Hakenéset en Shabat. En un primer momento, no lograba comprender esa contradicción: esas personas deseaban rezar en Shabat, pero para hacerlo profanaban la santidad de Shabat. Luego entendí que su deseo interno era acercarse a Hashem, pero como no estudiaban Torá, no tenían la forma de cumplir la voluntad Divina de la manera debida.

Obviamente, les pedí a esas personas que dejaran de profanar Shabat. Gracias a Hashem, finalmente, logré convencerlos. Comprendieron la contradicción de sus actos y retornaron a su Padre en los Cielos. Se arrepintieron de sus errores y comenzaron a cuidar Shabat como se debe, además de fijar momentos para el estudio de la Torá.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Shaúl Mekiktz Shelí

El Gaón, Ribí Shaúl Mekiktz, *zatzal*, fue un conocido pedagogo que dedicó su vida a la disertación de la Torá y a heredarla a todos los estratos del público de su ciudad.

Ribí Shaúl nació en la ciudad de Djerba, Tunicia, hijo de Ribí Matouk Shelí, *zatzal*. En su juventud, estudió y se educó donde Ribí David (Dido) Hachohén, *zatzal*. En aquella época, comenzó a fungir como asistente en la educación de los niños en el Bet Hamidrash de Ribí Jizkiá Péretz, junto con Ribí Yosef Beribí. Cuando éste falleció, Ribí Shaúl fue nombrado Rosh *Yeshivá* y, por su grandiosa habilidad, supo explicar las palabras de Torá de muy buena forma y razonamiento.

Muchos de los grandes de la congregación fueron alumnos suyos mientras fungió en dicha función; entre ellos, el Gaón Ribí Shelomó Mazuz y el Gaón, Ribí Mordejay Sagrón, el Gaón, Ribí Refael Cadir Sabán, y otros. Que el recuerdo de estos *Tzadikim* sea para bendición.

La enriquecida rutina diaria de Ribí Shaúl comenzaba en el alba, con la *tefilá* de Shajarit. Después de la *tefilá*, enseñaba “cuatro *amot* de *halajá*” (una sesión de estudio de *Guemará* en profundidad, con *baalé batim* en Tunicia y en Djerba) todos los días. A continuación, dirigía sus pasos al Bet Hamidrash; allí algún miembro de su familia le llevaba el desayuno. En el Bet Hamidrash, enseñaba Torá a sus alumnos hasta la noche. Y entonces, nuevamente, enseñaba “cuatro *amot* de *halajá*” a un público de personas mayores, entre los cuales, se encontraban los padres y los abuelos de los alumnos de la *yeshivá*, lo que les proveía de mucha satisfacción a los asistentes, quienes concluían de esa forma todo un día de trabajo.

A pesar de su grandeza en la Torá y de estar rodeado de muchos alumnos, Ribí Shaúl fue muy humilde y nunca se consideró a sí mismo como alguien especial. Y a pesar de su modestia, cuando entraba al recinto del Bet Hamidrash o aun cuando pasaba por las calles de la ciudad, de inmediato, el lugar se envolvía de un silencio respetuoso en muestra de honor hacia al Rab que tanto apreciaban todos los presentes.

Al regresar a su casa, no se apresuraba a darle sueño a sus ojos, sino que dedicaba un par de horas a la redacción

de correspondencia con otros Jajamim y autores de obras relacionadas con la Torá, lo cual hacía para “cernir el salvado de la harina”, y les adhería sus acotaciones, las cuales firmaba con la sigla *Hamakish*. También imbuyó el amor por la escritura en sus alumnos, a quienes los hacía escribir cualquier idea novedosa de Torá que se les ocurriera cuando estudiaban. Los estudiantes le traían sus escritos, y él les corregía y pulía el tema.

Su alumno, el Gaón, Ribí Alter Mazuz, *zatzal*, contó: “Cuando Ribí Shaúl instaba a los alumnos a perseverar en el estudio y en la escritura de *jidushim* de la Torá, les contaba acerca de él mismo, acerca de cómo en su niñez se hundía en su estudio, incluso hasta muy tarde en la noche, reflexionaba y pensaba acerca de lo aprendido, y de pronto, cuando se le ocurría algún *jidush* de Torá, alguna dificultad u objeción, o hasta alguna respuesta, de tanta alegría, “pateaba” la frazada y salía a encender la luz y sentarse a escribir lo que se le había ocurrido, no fuera que se le olvide”.

A lo largo de toda su vida, fungió como *sheltaj tzibur* (dirigente de los rezos), principalmente en Shabat y en las festividades, en el Bet Hakenéset que llevaba el nombre de Ribí Jizkiá Péretz. También fungió de escriba de *ketubot* y documentos variados en el *Bet Din* a lo largo de 24 años, y fue nombrado por Ribí Jalfón Moshé Hachohén como calificado para instruir *halajot* al público. Dos veces al año, disertaba ante el público en el Gran Bet Hakenéset de Djerba. Disertaba con gracia y con amor, pronunciando palabras que surgían del corazón y entraban al corazón de la audiencia. Con ello, despertaba la conciencia de los que escuchaban su lección para que retornaran en *teshuvá* y a los buenos actos.

En la Segunda Guerra Mundial, el fuego arrasó las ciudades de Europa, y luego comenzó a entrar por el norte de África. El apetito asesino llevó a los alemanes hasta Tunicia. Los opresores caminaron con “zapatos de hierro y clavos” por las ciudades, y con todo el armamento pesado que poseían, hicieron grandes daños a los judíos locales.

En Shabat Kódesh *parashat Terumá*, los enemigos llegaron a la isla de Djerba. Allí amenazaron al Rabino de la localidad

para que con sus colegas judíos reuniera 50 kilos de oro en tan solo tres horas. Y si no lo hacían, iban a explotar la isla entera. Y para demostrar la determinación de su propósito, hicieron sobrevolar dos aviones alemanes de guerra sobre Djerba, para atemorizar a los judíos del lugar.

Después de que reunieron el oro, en pleno día de Shabat, se reunió la congregación en la *tefilá* de Minjá, en la que leyeron el versículo: “... y ellos tomarán el oro”. Ribí Shaúl les dijo a los congregantes: “He aquí que la sagrada Torá nos notifica que los alemanes tomarán el oro, pero no más que eso. Y de esta forma, concluirá el mal decreto. Debemos agradecerle a *Hakadosh Baruj Hu* que cobró dinero en expiación y nos dejó nuestra alma”.

Con el pasar del tiempo, el Rosh *Yeshivá*, Ribí Meir Mazuz, *zatzal*, encontró una alusión en dicho versículo en que la palabra en hebreo *vehem* (והם: ‘y ellos’) tiene el valor numérico de 51, que se corresponde con el peso del oro que los alemanes enemigos —que su nombre sea borrado— tomaron. Y, además, se encontró otra alusión en las letras con las que finalizan las palabras de la frase en hebreo *vehem yikjú et* (והם יקחו את: ‘y ellos tomaron a’), que forman la palabra *mávet* (מות: ‘muerte’), lo que alude al hecho de que al haber dado aquel oro, toda la congregación se salvó de la muerte.

Cuando se formó el Estado de Israel, se instituyó el plan de promover la emigración a ese país. De tanto amor por la Tierra de Israel, Ribí Shaúl Mekiktz Shelí, *zatzal*, se preparó para llevar a cabo la misión de ascender a la Tierra Sagrada, a pesar de que era muy anciano y estaba enfermo, pero confió en que *Hakadosh Baruj Hu* lo ayudaría.

Su fallecimiento dejó un gran vacío, por cuanto él había sido un personaje significativo para todos los Sabios de Djerba. Y no en vano, cuando él murió, todos los Sabios de Djerba se desgarraron la ropa, en cumplimiento de la ley que dicta que los alumnos deben desgarrarse la ropa por el fallecimiento de su Rab. Por dictamen que dejó en su testamento, fue enterrado en Beer Sheva, pues escribió: “Avraham Avinu, *alav Hashalom*, plantó un *éshel* (es decir, estableció un lugar de hospedaje) en Beer Sheva, y yo quiero ‘plantar’ mi cuerpo allí”.